



DESPEDIDA

El bordador de recuerdos

Podía ser el Azorín chileno, agregándole poesía. Supo ser el gran cronista de lo cotidiano durante sesenta años. En *La Mañana* —donde entrase muchacho ganando diez pesos a la semana—, luego en *Zig-Zag* —donde percibiese cincuenta— y más tarde en *El Mercurio*, Daniel de la Vega fue creando generaciones de lectores. Al mismo tiempo incursionaba en teatro y en la poesía. Su *Goodnight* ("Oh, que aplaudan, que aplaudan, yo no salgo...") ha sido recitado en todas las veladas escolares y en las fiestas familiares de antaño. "Mis versos son malos, pero llegan al corazón de todos". Su modestia los franquea todas las puertas, solía decir.

El gran mérito de Daniel de la Vega fue comprender las cosas sencillas y hablar a los seres sin complicaciones. Los más. Fue siempre un fino y sagaz observador. "Este es un pueblo sin imaginación —opinaba—. La historia que aquí se escribe es de una aridez que espanta. No hay autores: hay notarios"... Cuando recibió el Premio Nacional de Literatura (además recibió los Premios de Periodismo y Arte), le preguntaron por qué en su producción nunca se encontraba un mensaje. De la Vega replicó: "Joven, los mensajes sólo se envían desde la oficina de telégrafo". Ese anticompromiso de De la Vega era en él una actitud de rebeldía ante el dogmatismo. "A mí, por ejemplo, no me han gustado nunca los curas. Pero no escribo contra ellos porque respeto profundamente las opiniones de los demás. Y existe otra razón: soy romacruz", afirmaba.

DANIEL DE LA VEGA
Bondad, humorismo y anécdotas



ERCIUA N° 1881, STGO., 4-VIII-1971, p. 19.

El bordador de recuerdos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El bordador de recuerdos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile